

poetas; y por último, f) si son programáticas, de generación o de grupo.

JORGE CHEN SHAM
Universidad de Costa Rica
 ANLE y Miembro correspondiente
 Academia Nicaragüense de la Lengua

Chen Sham, Jorge. *Dios, hermano, amada: los nombres de la poesía primera en Jorge Debravo*. San José: Fundación Interartes, 2013, 286 páginas, ISBN 978-9968-659-03-1.

Existen tres razones poderosas por las cuales es necesario que un héroe llamado Jorge apunte su lanza contra el fuego de los dragones. La primera es sagrada: el dragón es el demonio y matarlo es un acto de redención. La segunda es guerrera: los pueblos marginados necesitan un héroe que los salve de las tiranías. Y la tercera es romántica. Todo príncipe que merezca el beso de una doncella, antes debe enfrentar el dragón que la vigila. Dos Jorges juegan aquí en esta ceremonia del discurso. Los dos enfrentan al dragón de la palabra y en el riesgo de este acto, se salvan a sí mismos, nos salvan a los lectores y salvan las razones de sus íntimos deseos.

Debravo monta el caballo de la poesía y galopa para siempre. Y otro Jorge, un maestro de la mirada, lo alcanza y le pregunta como nadie a esta poesía. Debravo le dicta las secretas huellas de su metáfora y Chen descifra el silencio y la estrategia que sigue asombrando a los lectores. El dragón de la duda, el dragón de la injusticia, el dragón de la soledad muerde el polvo y acalla su furor. Entiende que no es posible pelear esta guerra cuando dos Jorges se unen para enfrentarlo. Dios, hermano, amada. Estas son las tres lanzas esenciales de la batalla: la divina, la fraterna y la erótica, y son al mismo tiempo los tres amores más sabidos: Ágape, Filia y Eros.

El primero es amor del alma: el ágape. Es el amor puro que desata la caridad a ciegas, el amor incondicional a Dios y a todo el Universo: amor a la piedra, al día, al pájaro, a la muerte. Este amor se consigue con la fe y es el fundamento de los principios religiosos que conocemos en Occidente. Este primer amor atraviesa la producción debreviana y Chen se dedica a mirar cómo ocurre esta vinculación

del poeta con lo sagrado. Indaga la reflexión nocturna y la devoción amorosa del poeta por todo cuanto existe. Debravo no fue un feligrés de misa dominical, pero fue un conocedor asiduo del discurso bíblico y Chen encuentra la fórmula intertextual de esta relación. La primera parte de su trabajo está dedicada a averiguar la configuración de la divinidad e incluye, en armonía con el todo, al ser humano. Se ama a Dios a través del otro y de este modo se vence al dragón demonio de la duda. En este sentido estamos frente a una poesía con un claro contenido espiritual, eso sí con prudente distancia del campanario y los retablos.

La segunda lanza está dirigida contra el dragón de la injusticia. Ya se sabe que la poesía social de Debravo es central en su proyecto estético. La palabra “hermano” recurrente en sus poemas, conecta con el segundo tipo de amor que entendieron los griegos, el filial: el que refiere a la lealtad a la familia, a los amigos y a la comunidad. Es el amor de la mente, de las razones solidarias, de la ideología de la igualdad. Este amor incluye la *xenía* (ξενία *xenía*), o ese sentimiento de hospitalidad que implica acoger al extranjero y darle un lugar en los cuartos del corazón. Y de alguna manera se relaciona con el amor estórgico (στοργή *storgē*), o el afecto natural que sienten los padres por los hijos o alguien por el amigo. Chen encuentra que esta idea filial de Debravo se vincula con los principios de la Teología de la Liberación que, como es sabido, aboga por una ética social. Las lecturas del joven turrialbeño, según los entresijos que encuentra Chen, se vinculan fuertemente con la tradición lírica española, principalmente aquella que aborda la trascendencia de la fraternidad.

Y no podía faltar, en este terreno de sueños heroicos, la lanza del Eros o la arquetípica flecha de Cupido. La última parte del libro que nos presenta Jorge Chen está dedicada a la incidencia del itinerario amoroso. El erotismo es el amor pasional, amor del cuerpo, sexual, contemplación del amante hacia la amada o el amado. Al igual que Eunice Odio el encuentro amoroso bebe de la misma fuente con la que el Rey Salomón sedujo a la hermosa reina de Saba, madre de la herencia africana. Debravo es devoto del amor sexual y su palabra poética acalla los dragones que impiden la amorosa piel de la mujer amada. El “ars amandi” es posible gracias al trayecto milenar que el poeta sabe y que muy bien advierte Jorge Chen en el análisis. De este modo, se revela el trayecto amoroso que arde en la poesía debraviana.

Chen muestra un Debravo que teje con maestría el discurso espiritual, el social y el amoroso. Escudriña los rincones poco vistos de esta triada amorosa y presenta los vínculos del tejido lírico, consigo mismo y con la tradición discursiva del intertexto bíblico y las fuentes canónicas de la literatura hispana. Debravo no es un poeta de pincel sencillo: detrás de sus trazos hay matices magistrales y un bagaje cultural sorprendente.

El emotivo texto titulado “canto de amor a las cosas” le permitió a Chen indagar la hermandad cósmica de la poética debraviana. Utiliza, entre otras miradas, el concepto de la donación, como principio intuitivo del amor: solo da quien tiene para dar. Es decir, Debravo da porque le fue dado el don de la poesía. Este don tiene a la vez un origen trascendental y es por eso que se conecta con el postulado cristiano de los dones del Espíritu (*donum Dei*, como diría San Agustín) o simplemente con los dones como talento artístico para decirlo en palabras, digamos, más terrenales. Es Chen quien dona este tema en su libro, pero el juego pertenece al filósofo francés Jean Luc-Marion, quien desde la fenomenología estudia la donación como saturación y al mismo tiempo como revelación. Uno de sus ensayos iniciales *Étant donné. Essai d'une phénoménologie de la donation* es de 1997 y la traducción española *Siendo dado: Ensayo para una fenomenología de la donación* es apenas del 2008. Debravo con su don de poeta iluminado donó a la humanidad un discurso de amor plural, pero el arte corre siempre el riesgo de saturar la percepción. El papel del crítico consiste en develar las claves esenciales del mensaje. Y este el invaluable aporte de Jorge Chen, quien tiene el don de mirar con microscopio los vasos comunicantes de la palabra. Los caminos de la intención poética se conectan con los caminos de la intuición que los descifra. Intención e intuición funcionan entonces como el alfa y el omega de la donación. Para interpretar esta intención Chen acude a la pragmática: al acto ilocutivo y a la predicción perlocutoria, pero más allá de esta pesquisa semiótica comunicativa, está el don de intuir el misterioso camino de la palabra en la poesía. Y este alcance crítico, por cierto, no le es dado a la mayoría de los estudiosos que han osado recorrer el sentido poético de la escritura debraviana.

Dios, hermano y amada: Ágape, Filia y Eros: Alma, mente y cuerpo: Estas son las tres lanzas para enfrentar los dragones de la duda, la injusticia y la soledad. No cualquiera puede espolear el ca-

ballo hacia estos dragones iracundos, no cualquiera tiene el talento de atinar la lanza y donarle al mundo esta libertad del conocimiento.

Dos Jorges hay en este juego y un mismo dragón hincado en la batalla: Jorge Debravo el gran poeta de la poesía humana analizado por Jorge Chen, el andariego crítico que ha puesto a Costa Rica en el mapa mundial de los prestigios intelectuales. Un libro hay en esta ceremonia y un camino abierto para que nuestros ojos, sin riesgo, transiten estos amores del misterio humano.

CARLOS MANUEL VILLALOBOS
Universidad de Costa Rica

Lucio V. Mansilla. *Diario de viaje a Oriente (1850-51) y otras crónicas del viaje Oriental*. Edición, introducción y notas de María Rosa Lojo, et. al. Buenos Aires: Corregidor, 2012. 376 pp. (ISBN: 978-950-05-2018-8).

El 25 de agosto de 1850, el joven Lucio V. Mansilla, hijo del comandante de las fuerzas que resistieron heroicamente el avance de la flota anglo-francesa en la batalla que se conoce como La Vuelta de Obligado y sobrino de Rosas por parte de su madre, partía, en obediencia del designio paterno, en un viaje hacia la India, Egipto y Europa que más tarde consideraría iniciático. Llevaba consigo un cuaderno donde registraría, día por día, las impresiones de ese viaje, a modo de ayuda-memoria, o quizás como una suerte de ejercicio terapéutico destinado a paliar la soledad, el desarraigo de la familia y el terruño, en un navío poblado por viajeros ingleses. El registro simultáneo y puntual va abandonando paulatinamente el tono melancólico para centrarse en lo captado por una mirada apenas condicionada por prejuicios y expectativas y por eso mismo tan inclinada a la curiosidad omnívora como a la incapacidad de jerarquizar las impresiones o detenerse en la contemplación estética. Este primer diario, llamado “apaisado” por la orientación de la escritura, fue parcialmente transcrito en un segundo documento, el “diario vertical”, más elaborado con vistas a la lectura paterna o a un posible destino editorial.

El inmenso valor documental de estos documentos, por mucho tiempo considerados perdidos y recientemente hallados por Luis Bollaert, un tataranieto del autor argentino, en un desván de la casa de su madre,